

Lectura de la presentación del libro Jueves 11 de septiembre de 1997.

Presentación del Libro

Raquel Rosario Rivera: *María de las Mercedes Barbudo: Primera mujer independentista de Puerto Rico 1773-1849*. Edición particular, San Juan, 1997.

Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe
Jueves 11 de septiembre de 1997

Dr. Luis E. González Vales
Academia Puertorriqueña de la Historia
(Actual Presidente)

La presentación de un libro es siempre motivo de regocijo. Para el autor o la autora, como es el caso que nos ocupa, significa ver plasmado en realidad el producto de su esfuerzo investigativo. Es interesante apuntar que en Venezuela, el acto que nos congrega aquí se le llama bautismo. La analogía me parece apropiada pues el hecho de producir un libro podría muy bien considerarse análogo al alumbramiento. El bautismo es la ceremonia en virtud de la cual la criatura es presentada a la comunidad eclesial y aquí hacemos algo parecido al presentar el producto de la labor investigativa de Raquel Rosario a la comunidad de estudiosos de la historia y a los interesados en el conocimiento de nuestro devenir histórico. A lo dicho anteriormente cabe agregar que en este caso se trata de un libro sobre unos de los personajes de nuestra historia menos conocido y estudiado.

Lidio Cruz Monclava, historiador del siglo XIX puertorriqueño, apenas dedica unas breves líneas en el tomo primero de su obra a la figura de *María de las Mercedes Barbudo*. Nos informa Cruz Monclava que "es natural y vecina de la misma ciudad (San Juan), y que su casa era punto de reunión de los separatistas...". En la nota al calce nos enteramos de su destierro el 8 de octubre de 1824 fecha en que parte de San Juan en una goleta, con destino a La Habana, por disposición del gobernador Miguel de la Torre y que no podría regresar "mientras no suministrase la más positiva demostración de su sumisión perfecta al Rey y previo el competente permiso". (Cruz Monclava I pág. 180 y nota 20). Más adelante nos informa del destierro a la península de José Barbudo, a quien identifica como escribano público del pueblo de Añasco y "hermano de doña Mercedes". (Cruz Monclava I pág. 184 y

nota 32). Por último al hablar de Andrés Vizcarrondo Martínez señala que este "convirtió su casa en centro conspirativo, como lo había hecho doña María Mercedes Barbudo en 1824". (Cruz Monclova I pág. 230).

La reciente fenecida historiadora Loida Figueroa en el Volumen I de su Breve Historia de Puerto Rico, fundamentada en la documentación del Archivo Histórico Nacional de Madrid, aporta unos datos adicionales al identificar a algunos de los personajes que se relacionan con la Barbudo con Fray José Antonio Bonilla, J.M. Rojas y el doctor Pérez que "iba recomendado a Rojas por doña María por lo cual aquél le consiguió un curato en Macuto, pueblo a una legua de La Guaira". Aporta además la autora citada algunos detalles de la prisión de doña María de las Mercedes en el Castillo de San Cristóbal mientras aguardaba su salida al destierro en Cuba (Loida Figueroa, Vol I pág. 173).

Lo anteriormente reseñado, que apenas ocupa dos párrafos de estas notas, dista mucho de ser materia suficiente para escribir un libro como el que nos entrega Raquel Rosario.

El historiador norteamericano Robin Links en la introducción a un libro que publicara a finales de los años 60 define la labor del historiador en los siguientes términos:

"The historians must collect, interpret, and then explain his evidence by methods which are not greatly different from those techniques employed by a detective, or at least the detective of fiction" (Winks – The historian as a Detective, p. XIII).

La autora, fiel a esta definición, llevó a acabo una labor detectivesca siguiéndole la pista a doña María de las Mercedes. Si leemos la introducción, estaremos examinando la bitácora de la investigación que, a lo largo de una década, le permitió seguir el rastro de esta excepcional mujer, de Puerto Rico a Cuba, posteriormente a San Thomas y finalmente a Venezuela. En esas cuatro apretadas páginas vemos reflejada la satisfacción experimentada al ir descubriendo las piezas que le permitieron armar el rompecabezas. Como buena relatora nos dispensa de las desilusiones y fatigas que sin duda acompañaron su odisea detectivesca.

Un punto adicional merece considerarse antes de pasar a la consideración del contenido de la obra. Estamos ante una obra de carácter eminentemente biográfico. Se trata, según lo define el Diccionario de la Real Academia, de "la historia de la vida de una persona".

Principio fundamental de la técnica biográfica, que no debe olvidarse, es una decisión metodológica inicial relativa a si el personaje deber ser estudiado siguiendo, como línea fundamental, su particular cronología, si puede hacerlo a través de los diversos aspectos de su obra o si es necesaria una prudente combinación de ambos factores. LA autora, a juicio mío, ha optado por ambos factores.

Dice una eminente escritora que dio publicidad a hermosas biografías, la señora Catherine Drinken Borden, que lo que el biógrafo necesita es, no el afecto ni el odio sino la identificación con su héroe. No es aceptable escoger un héroe con el cual no es factible identificarse. Algo en la vida del sujeto tocó la experiencia del biógrafo. Quizá fue la expresión de uno de sus conflictos. No es posible pasar dos a tres años de la vida en compañía de alguien que nos desagrada. (Catherin Drinken Borden, *Biography, The Craft and the Calling*, pág. 34) No cabe menor duda que Raquel Rosario se identificó con su héroe.

Más pasemos de inmediato a examinar la obra. Desde el punto de vista estructural la obra consiste, además de la introducción, a la que ya hemos referido, de siete capítulos y un extenso apéndice documental en el que se reproducen dieciocho documentos claves de los utilizados por la autora en la confección de la obra. En adicción viene la misma acompañada de una bibliografía que incluye fuentes documentales que sirvieron de base al trabajo que provienen del Archivo General de Puerto Rico; el Archivo Diocesano Catedral de San Juan; los Archivos de Indias e Histórico Nacional de España; del Archivo General de Venezuela y del Archivo Nacional de Cuba. En adicción figuran colecciones de periódicos colecciones documentales, tesis inéditas y las más relevantes fuentes secundarias.

El aparato erudito y bibliografía resultan de gran utilidad para orientar al lector que quiera profundizar en algunos de los temas tratados. Enriquece la edición una selección de fotografías cuidadosamente escogidas así como reproducciones facsimilares de páginas de periódicos y planos. Por ultimo, mas no por eso menos importante, una genealogía de la Familia Barbudo. Estamos pues ante un producto de un esfuerzo serio de investigación.

La función de un presentador debe ser la de develar lo suficiente de la obra que le ocupa para inducir a su lectura, sin revelarlo todo. Esa tarea la vamos a acometer de inmediato.

El capítulo primero se intitula, "La aparición del sentimiento nacionalista en Puerto Rico". En 'el la autora examina el surgimiento de dicho sentimiento vinculándolo con la participación de Ramón Power en la Cortes, las Instrucciones del Cabildo de la Villa de San Germán, las guerras d Costa Firme, y la presencia del Comisionado Regio Antonio Ignacio Cortabarría en San Juan. Es en el contexto de estos acontecimientos que se afirma que "en forma secreta y actuando con las tácticas posibles a su alcance, los separatistas puertorriquenos tuvieron la firme decisión de iniciar su lucha y solidaridad sentimental con toda Hispanoamérica..."

Los primeros brotes del "espíritu independentista" se manifiestan en los días de Miguel de la Torre. La suspicacia del gobernante y el afán por mantener la seguridad de Puerto Rico le llevaran a desterrar a Cuba o a expulsar, a todos los que son tildados de sospechosos. El problema se da en dos planos: el externo, que se vincula a la figura de Antonio Valero y el interno cuyo principio motor será María de las Mercedes Barbudo, objeto de estudio.

Habiendo presentado el personaje la autora procede a dibujar la personalidad de María de las Mercedes. En este segundo capítulo Rosario Rivera va construyendo cuidadosamente la genealogía de la familia Barbudo partiendo de sus progenitores. La educación de María de las Mercedes ocupa parte central del mismo e incluyen referencia, tanto a la deriva de la observación de vida cotidiana del San Juan de finales del siglo XVIII como la más formal que, según especula la autora, estuvo a cargo de "religiosos o personas que se dedicaba a esos menesteres". Una enseñanza que cataloga Rosario de sui géneris y que, conforme a su parecer, debió ser impartida por Victoriano de Aldea, maestro.

La muerte de ambos padres habrá de alterar las vidas de María de las Mercedes, su hermana María del Rosario y su hermano José. Las vicisitudes, agravadas por la enfermedad de María del Rosario, según afirma la autora, forjaron en María de las Mercedes un temple férreo sostenido por una firme voluntad. Muerta su hermana y sin apenas familiares las energías de la biografiada se centraran a "pensar en las necesidades de su tierra".

Los capítulos III y IV constituyen, en mi parecer, una unidad temática. En el primero de estos la autora examina la resonancia en Puerto Rico de los acontecimientos de Venezuela, la presencia del comisionado Cortabarría la llegada de las tropas españolas destinadas a Costa Firme, el arribo del gran Ejército Expedicionario, hechos todos que tuvieron enorme repercusión en Puerto Rico. Gradualmente Rosario Rivera va entretejiendo la red de amistades en torno a la Barbudo introduciendo al puertorriqueño Matías Escuté y a José María Rojas con quien estableció una relación muy estrecha no sólo con él sino con su familia.

El cuarto capítulo enfoca la "política antirrevolucionaria" de Miguel de la Torre. A través de sus páginas se nos presenta un espionaje que el gobernador establece como medio para mantenerse informado de los movimientos. Esta red abarcará desde la vecina isla de San Thomas hasta Curazao y también los Estados Unidos. Gradualmente aparecen en el panorama las personas que por sus actuaciones daban indicios de ser desafectos al régimen. El personaje José de Luque, "espía profesional" será pieza clave en el entramado que pone en funcionamiento de la Torre.

En dicho capítulo, la autora dedica una parte sustancial a la figura del general Antonio Valero y sus planes para liberar a Puerto Rico. Aprovecha además para vincular a éste con la Barbudo y afirma que "entró en relación" con ella y que "no descarta que se conocieran durante una visita que Valero cursa a la Isla". Esto la lleva a afirmar "que estuvieron reunidos en algún punto de la Isla" tras una visita fugaz que hiciera Valero a Puerto Rico, y que es desconocida para muchos. (p.100)

El capítulo quinto, el de mayor extensión de la obra, lo destina la autora a examinar quienes fueron los colaboradores del movimiento independentista promovido por María de las Mercedes Barbudo. Dentro del grupo la autora reconoce

tres categorías a saber: personas que colaboraban secretamente y que existían como ciudadanos comunes y de gran prestigio en la capital; los que colaboraban como intermediarios, y por último los que tenían poder político y que desde el exterior pretendían disponer de los medios disponibles a su alcance para el logro de sus objetivos.

Esta parte de la obra resulta interesante por la diversidad de información que brinda y por el número de colaboradores que identifica como personas vinculadas en una u otra forma a los esfuerzos que desarrollaba la Barbudo. En ella se ofrecen datos sobre varios personajes que son apenas notas al calce en otras obras. Ilustrativo de lo anterior son los casos de Matías Escuté, Josefa Zabaleta de Arrubla, Pablo Arroyo Pichardo y el religioso Francisco Pérez

Los capítulos VI y VII forman también una unidad, de del desenlace de la historia. A través de sus páginas vemos el cerco tendido, por de la Torre, se va cerrando sobre la Barbudo culminando con el interrogatorio a que se le somete, el registro de su morada, su encierro en el Castillo de San Cristóbal y sus destierro a Cuba. Lo que más llama la atención es que la acción del gobernador está basada en evidencias de tipo circunstancial. Las "tertulias" que se realizaban en el seno de su hogar son razón determinante para la investigación que ordena el gobernador. El propio de la Torre se refiere a esas reuniones en los siguientes términos:

"esta mujer desde hace años observa esta conducta, mantiene en su casa tertulias de gentes nocivas, propalaba sus designios con cautela y dispone d elos ánimos de la juventud inexperta [para que] siga difundiendo sus perversas opiniones, su pernicioso doctrina de independendencia y su odio terrible contra el paternal gobierno de su Majestad". (p. 163)

El resto de la evidencia incriminatoria la forman dos cartas de Rojas y varios periódicos provenientes de Costa Firme. La documentación citada por la autora no revela la presencia de papeles escritos por la Barbudo en los que se expresaban sus ideas sobre la independendencia. En la ausencia de estos es necesario inferir cuales serían sus ideas. Tales inferencias llevan a la autor a catalogarla como la primera mujer independentista. La parte final del capítulo alude a su destierro en Cuba y su reclusión en la Casa de las Recogidas donde se especula compartió con Enriqueta Faber.

A mediados del mes de abril de 1825. Después de lograr la excarcelación, partía María de las Mercedes desde Cuba rumbo a San Thomas, escala en el viaje a su destino definitivo, Venezuela.

En el capítulo final Rosario Rivera reconstruye la etapa postrera de la vida de la Barbudo en la tierra de Bolívar, sus actividades comerciales, su testamento y su muerte.

La obra de la Dra. Raquel Rosario Rivera constituye una importante contribución historiográfica de las primeras tres décadas del siglo XIX y a la historia del surgimiento del sentimiento independentistas en la Isla durante ese periodo. A través de sus páginas se rescata del olvido la figura de esta decidida mujer que luchó incansablemente por la libertad de Puerto Rico. Nos aporta además el libro valiosa información sobre otras figuras hasta hoy poco conocidas como el coronel Matías Escuté. La lectura de esta obra me parece indispensable para todo aquel que se interesa por conocer mejor nuestra historia. Sólo me queda felicitar a la autora por su tesón en llevara a feliz conclusión la investigación.